



AHORA LO COMPRENDO



HA DEJADO DE LLOVER

ANDRÉS BARBA

Anagrama. Barcelona, 2012

199 páginas, 16,90 euros

Libro electrónico: 12,99 euros

★★★★

No descubro nada si vuelvo a afirmar que Andrés Barba es uno de nuestros mejores escritores. Pero este libro lo muestra de manera distinta. En su literatura anterior había una cierta rebeldía temática, como si tuviese necesidad de superar el realismo imaginando situaciones excéntricas que se movían un poco al límite del deseo, del miedo o de la personalidad truncada.

En las cuatro *nouvelles* de *Ha dejado de llover* ya no tiene necesidad de sorprender temáticamente, ha adquirido la libertad que se conceden algunos autores a sí mismos cuando se saben seguros de serlo y descubren que en la cotidianidad puede estar el secreto. Basta con saber mirar tras las apariencias.

Las *nouvelles* se desarrollan en un Madrid céntrico, con personas de la burguesía, de diferentes edades, y cuanto sucede no parece especial: un padre que no sabe qué hacer con el hijo del que se ocupa de vez en cuando; una mujer casada y sus relaciones con la mucama que asiste a su madre; una estudiante que de repente, en Callao, sorprende a su padre con una amante; y una hija y su madre en una tarde de compras que concluye con una escena magnífica en el centro comercial de ABC Serrano.

El valor de los finales

La *nouvelle* le va muy bien a lo que Barba pretende: le permite desarrollar una trama y, al mismo tiempo, es un género que comparte alguna propiedad con el cuento. Por ejemplo, el valor enorme de los finales. En el que ocurre en el centro comercial citado, la escena de un ave del paraíso aturdida y necesitada descubre a la hija el modo de valorar a una madre caprichosa y aparentemente frívola. Esta

nouvelle ha mimado tanto la administración del detalle, los matices en cada decir y cada silencio, que lo que sorprende es la habilidad de Barba para haber sabido arrancar tanto de lo que parecía tan poco. Otras veces, como en «Astucia», es la emergencia progresiva de un personaje, Anita, la cuidadora colombiana, y su manera de reclamar dignidad y respeto, lo que hacen descubrir a la narradora todo cuanto ella no había sabido arrostrar.

Directo al corazón

Hacia tiempo que un relato no me impresionaba tanto, no ya por la lección moral que encierra, sino porque ha sido capaz de ir al corazón de las experiencias. Hasta personajes como Raquel, la hermana egoísta, se ven de improviso de otro modo. Es como si Barba quisiese decir que hay un momento en que todo se entiende, que basta con escuchar o mirar al otro.

Esa mirada sobre el sentimiento es el reino mayor de la literatura, y Barba ha accedido a él, sobre todo en las dos historias de las que he hablado. La unidad del libro la proporcionan esa perspectiva de desvelamiento final del otro y el hecho de que tres de las cuatro tramas sean relaciones de hijas con sus progenitores.

La perspectiva femenina es enormemente importante en tres de las cuatro historias, y que sea un varón quien la ha proporcionado, sirviéndose además de la primera persona narrativa, me parece muy relevante. Pocas veces he visto mejor tratados los sentimientos femeninos, sexualidad incluída, que en tres de estas *nouvelles*. Además, hay una mirada lúcida y una comprensión hacia los personajes que suele verse únicamente en autores de mucha más edad.

J. M. POZUELO YVANCOS